

Recibido: 10-10-2011 - Aceptado: 12-12-2011 - Estudios Sociales Contemporáneos Nº5/6, ISSN 1850-6747, pp. 153-176

Jóvenes trabajadores mendocinos: trayectorias laborales y su condicionante familiar.

JULIETA DALLA TORRE
CONICET (IMESC-IDEHESI), UNCuyo,
Mendoza, Argentina
julietadt@yahoo.com

Resumen

Este artículo constituye parte de los resultados de una línea de investigación en curso sobre los vínculos entre agentes sociales en el contexto del mundo del trabajo construido alrededor de la industria vitivinícola. Estos agentes mediante diversas relaciones van configurando esta actividad productiva en un territorio específico, la provincia de Mendoza, Argentina, y específicamente el departamento de Maipú; relaciones objetivas y subjetivas que involucran una particular acumulación de capitales, resultado de las diversas posiciones que van ocupando en este campo a lo largo de sus trayectorias vitales y laborales.

Desde una perspectiva teórica histórico-relacional este artículo pretende profundizar en las relaciones materiales y simbólicas establecidas entre los trabajadores jóvenes y sus familias en el marco del mercado de trabajo analizado. El objetivo general es indagar estos vínculos y los condicionamientos familiares en las estrategias, trayectorias y representaciones en torno al trabajo de estos jóvenes. De esta manera se espera avanzar en el conocimiento de la articulación entre lo estructural y lo individual. En este sentido, la familia es considerada un agente central que permite vincular estos dos componentes de lo social.

Palabras clave: Jóvenes trabajadores - trayectorias - mercado de trabajo - relaciones familiares.

Abstract

This article is part of the results of an ongoing line of research refers to the links between social agents in the context of the work world built around the wine industry. These agents through various relationships are setting this production in a specific territory, the province of Mendoza, Argentina, and specifically the Department of Maipu; objective and subjective relationships that involve a particular capital accumulation resulting from the various positions that agents are dealing in this field along their paths of life and work.

From a historical-relational theoretical perspective this study intends to deepen into the material and symbolic relations established between young workers and their families within the analyzed labor market. The general objective is to explore these links and family conditionings in these young people's work strategies, trajectories and representations. Thus it is expected to advance in the knowledge of the joint between the structural and the individual. In this sense, the family is considered a central agent that allows linking these two components of the social.

Keywords: Young workers - trajectories - labor market - family relationships.

Introducción

El presente artículo presenta los resultados de una línea de investigación en curso sobre los vínculos entre agentes en el contexto del mundo del trabajo en el marco de la vitivinicultura. Estos agentes mediante diversas relaciones van configurando esta actividad productiva en un territorio específico, la provincia de Mendoza y específicamente el departamento de Maipú; relaciones objetivas y subjetivas que involucran una particular acumulación de capitales (económicos, sociales, culturales, simbólicos) en el sentido bourdiano, resultado de las diversas posiciones que los agentes van ocupando en este campo a lo largo de sus trayectorias vitales.

Desde una perspectiva teórica histórico-relacional se pretende profundizar particularmente en las relaciones materiales y simbólicas entre los trabajadores jóvenes y sus familias (de origen y/o sus propios grupos familiares) en el marco del mercado de trabajo que conforma el circuito productivo vitivinícola. El propósito general es indagar estos vínculos y los condicionamientos familiares -que dependen de diversos factores materiales y simbólicos- sobre las estrategias, trayectorias y representaciones en torno al trabajo de estos jóvenes, para avanzar hacia el conocimiento de la articulación entre lo estructural y lo individual, entendiendo a la familia como un agente central que permite articular estos dos componentes de lo social.

El posicionamiento teórico al que se adscribe no desconoce que los vínculos entre jóvenes/familia se desarrollan en el marco de otras relaciones que exceden los objetivos de este artículo. Se asimismo, se plantea el desafío de realizar una reconstrucción y análisis de las trayectorias de los jóvenes en el marco de los condicionamientos a los que están sometidas; lo cual implica tratarlas no como recorridos aislados, sino materialmente relacionados con otras prácticas sociales, correspondientes a los distintos agentes involucrados en el mercado de trabajo, conformado en el marco de la actividad vitivinícola mendocina actual.

Las preguntas centrales que se buscan responder en este artículo son: ¿cuáles son los vínculos evidenciados entre los jóvenes bajo estudio y sus familias en torno al mercado de trabajo?, ¿qué importancia tiene la familia en las trayectorias, estrategias y representaciones de los jóvenes respecto de su participación en el mismo?, ¿cuáles son los capitales que intervienen en esta dinámica?, ¿de qué manera?, ¿cómo se articula lo estructural y lo individual en las trayectorias laborales de los jóvenes insertos en el circuito productivo vitivinícola?

La estrategia metodología eminentemente cualitativa, implicó la aplicación de la técnica de la entrevista en profundidad, basada en los testimonios de los propios jóvenes. El análisis se realizó desde la perspectiva de la oferta; es decir, desde los trabajadores en el marco de las vinculaciones con sus familias y los condicionamientos que este agente colectivo les impone en cada caso.

Para concluir, en la primera parte de la exposición se hace un recorrido por la perspectiva teórica adoptada. En la segunda se caracteriza brevemente al circuito vitivinícola de Mendoza, con sus transformaciones recientes y sus principales agentes sociales intervinientes, en el marco de un régimen de regulación y acumulación del capital predominantemente postfordista implantado desde los años noventa por un Estado que comienza a regularlo para favorecer a los sectores más concentrados de la economía en detrimento de los más débiles. Luego se avanza en el análisis y comprensión de los vínculos existentes entre los trabajadores y sus familias y en el condicionamiento de éstas. Finalmente, se plantean algunas reflexiones finales y nuevas indagaciones en marcha.

Algunas consideraciones teóricas para indagar los agentes y sus relaciones en el mercado de trabajo vitivinícola

Los agentes se vinculan a través de relaciones desiguales. En este caso particular de estudio, se analizan los vínculos desarrollados en el marco de la actividad vitivinícola en un territorio específico, la provincia de Mendoza y específicamente el departamento de Maipú.

Todo territorio es “*un campo de fuerzas, una malla o red de relaciones sociales que se proyecta en un determinado espacio*” (MARTÍN y POL, 2008, p. 7). “*(...) no sólo es un recinto físico, sino fundamentalmente un ámbito social*” (ROFMAN, 2006); un espacio articulador de las interrelaciones entre factores históricos, sociales, económicos, institucionales, etc. (ALBURQUERQUE, 2007). El territorio es una construcción social basada en los vínculos entre agentes y con el entorno extraterritorial, siendo que ocupan posiciones específicas en la estructura socio-espacial, lo que les otorga mayor o menor poder en la configuración del entramado territorial. Estas relaciones, sus estrategias y el juego de fuerzas que ello genera, determinan un proceso de desarrollo particular en cada territorio (MARTÍN y POL, 2007).

Las prácticas sociales se desarrollan en el marco de un *espacio social* en un territorio determinado. Este espacio al ser social es entendido como relacional, en el sentido de un espacio de distinciones materiales y simbólicas entre posiciones sociales. Es decir, un sistema de posiciones ocupadas por agentes donde se definen unas en relación a otras en base a la posesión desigual de diversos volúmenes y estructuras de capital, determinando relaciones de dominación en pos de la acumulación de capital y poder.

En ese sentido, constituye un *campo* de relaciones de fuerzas y de sentidos; de luchas entre agentes -individuos, grupos e instituciones- que comparten intereses y apuestas -una *illusio*, una creencia- por mantener o transformar determinadas relaciones y conservar intereses particulares. Todo campo es un espacio de fuerzas conformado por la distribución desigual de un capital que genera posiciones diferentes. A partir de la posición ocupada, los agentes generan prácticas y perciben y conforman el mundo social.

Desde la perspectiva histórico-relacional adoptada, el acento no está puesto en lo

individual sino en las relaciones -objetivas y subjetivas- de lucha en los diferentes campos que conforman el espacio social. Particularmente, la indagación se centra en el campo del mercado de trabajo en el marco de la actividad vitivinícola mendocina, focalizando la atención en las relaciones entre dos de sus agentes: los trabajadores y sus familias.

El *mercado de trabajo* es como cualquier otro campo, una construcción social (DE LA GARZA TOLEDO, 2006) en la que intervienen diversos agentes dotados de variados capitales, lo cual genera desigualdades de recursos y entonces relaciones de poder y dominación, en el marco de procesos más generales en los que los empleadores y trabajadores van construyendo históricamente la demanda y la oferta de trabajo, sin olvidar la presencia de otros condicionantes -objetivos y subjetivos-, como el Estado y sus prácticas materiales y simbólicas, las instituciones públicas y privadas, los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil, en un determinado espacio social y en un momento socio-histórico particular.

Todo mercado de trabajo es conformado por las relaciones sociales existentes entre los diversos agentes sociales que en él participan con el objeto de acrecentar sus capitales y entonces mejorar o -al menos- mantener su posición. Es entonces, una construcción social y como tal es histórica, en constante transformación (BOURDIEU, 2002).

El *agente social* es un sujeto socialmente determinado que actúa estratégicamente en un espacio de poder, valorando y reproduciendo sus diferentes capitales. Es un hacedor de prácticas en el marco del lugar que ocupa al interior de determinados campos del espacio social. Esta categoría bourdiana resuelve la tensión teórica entre individuo y estructura; es decir, en un extremo, la idea de que existe una libertad de acción total de los sujetos y en el otro, la posición que sostiene la determinación absoluta de las condiciones objetivas sobre las prácticas individuales: *“Los agentes sociales no son “partículas” mecánicamente arrastradas y empujadas por fuerzas externas”* (BOURDIEU y WACQUANT, 1995, p. 72).

Este artículo analiza a agentes individuales, trabajadores vitivinícolas jóvenes (de 18 a 29 años) y a agentes colectivos, sus familias de origen y de conformación. Los *jóvenes* constituyen el grupo con mayores déficits de “trabajo decente” según la OIT (2002, en JACINTO et al., 2005, p. 2). En un mismo sentido, desde la OIT (2010) el año pasado se afirmó: *“A pesar de la tendencia decreciente, los jóvenes y las mujeres continúan siendo los más afectados por el desempleo; se estima que la tasa de desempleo juvenil urbano promedio en América Latina en los nueve primeros meses de 2007 fue de 21.4%. Cerca de 9.1 millones de jóvenes viven en un contexto de mayores carencias y pobreza, tienen menos años de escolaridad y enfrentan importantes déficit en la dotación de competencias laborales, en particular los de sectores vulnerables, a la vez herencia y mecanismo reproductor de la exclusión social”*.

Por su parte, la *familia* es una “*unidad social natural*” según Bourdieu (2006) y “sujeto” por excelencia de las estrategias de reproducción social, entendidas como búsquedas en el aseguramiento de la subsistencia de la unidad doméstica y de quienes la integran y

sostienen. Por lo tanto, actúa como un sujeto colectivo y no como un simple agregado de individuos, cuyas decisiones y prácticas son producto de mecanismos de integración y lucha en su interior (GUTIÉRREZ, 1998, p. 6). Esta concepción de familia como agente colectivo da la idea de grupo, de mancomunidad para lograr un objetivo común. Es “(...) un ámbito social, cultural e históricamente situado de organización de procesos y estrategias de reproducción económica y generacional, en interacción con el contexto económico y social” (DONZA, 2000, p. 13). En la familia suceden relaciones simbólicas y afectivas además de materiales, la socialización primaria, la consolidación de actividades, significados y motivaciones que fundamentan la vida social, las relaciones de intercambio, poder, solidaridad y conflicto, la obtención, distribución y consumo de recursos monetarios y no monetarios, se prestan servicios y se producen bienes, tanto para el autoabastecimiento como para el mercado externo: mantiene miembros en su interior para desarrollar tareas de producción doméstica de subsistencia y envía otros al mercado de trabajo en busca de un salario (GONZÁLEZ DE LA ROCHA, 1986, p. 18).

El contexto familiar es donde más se acumula capital para perpetuar a los miembros y se lo transmite generacionalmente y según el género a lo largo de su trayectoria vital. En un sentido más amplio, la familia es la institución determinante en el mantenimiento del orden social; es decir, en la reproducción no solo biológica de sus miembros, que se relaciona con la reproducción de la fuerza de trabajo, sino también social: reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales (BOURDIEU, 1999, p. 133).

Al interior de las familias no existe una distribución homogénea e igualitaria de las obligaciones, responsabilidades y recursos; por el contrario, priman aspectos como el género, la edad y el parentesco que imponen relaciones jerárquicas y asimétricas de poder y dominación, de acuerdo al lugar y a los capitales con que cuenta cada miembro, a las valoraciones y representaciones en torno a los roles y responsabilidades al interior del mismo y al momento del ciclo vital familiar. En consecuencia, hay intereses propios en los miembros más allá de los compartidos por toda la familia. Esta situación la transforma en un *campo* en sentido bourdiano. La lucha por la conservación o la transformación de las relaciones de fuerza es una característica intrínseca a ella y no una excepción. Los conflictos surgen de su misma constitución, de las relaciones de fuerza en su interior.

El *capital* es trabajo humano acumulado (BOURDIEU, 2000, p. 131), tanto en forma de materia u objetivada, como interiorizada o incorporada. Constituye un recurso poseído por los agentes al interior de un campo determinado que varía de acuerdo a condicionantes objetivos y subjetivos, tanto externos como internos, y permite el despliegue de estrategias en la búsqueda por su multiplicación y acumulación. En todo espacio social se encuentran cuatro especies de capital con sus subespecies, según sea el campo de aplicación y el poder que genere su posesión: capital económico, cultural, social, simbólico.

El *trabajo* es en un sentido amplio una “relación social, a partir de la cual individuos (...) construyen el sentido social, configuran sus identidades, organizan su cotidianidad y

son provistos de todo un universo de relaciones sociales, valoraciones personales y status” (BECCARIA y LÓPEZ, 1997). Es un recurso dinamizador de las condiciones objetivas de vida y de reproducción familiar de los agentes sociales (GONZÁLEZ DE LA ROCHA, 2005; GOREN et al., 2007; entre otros); central dentro de los capitales que movilizan. En consecuencia, los cambios en la relación salarial afectan sus trayectorias laborales y vitales¹.

Las estrategias son un “conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (BOURDIEU, 1998, p. 89). Prácticas sociales, materiales y simbólicas, sistematizadas, puestas en juego a lo largo de las trayectorias vitales en la búsqueda por mejorar las condiciones de vida (EGUÍA y ORTALE, 2007), desplegadas en el marco de un territorio o espacio social, dirigidas a defender los intereses materiales o simbólicos de la propia posición en el campo. Estas maneras particulares de articulación de recursos para el logro de una meta, determinarán las capacidades de los agentes para enfrentar las estructuras de oportunidades que brindan el mercado, el Estado y la sociedad. La importancia de este concepto radica en que permite articular lo estructural y lo individual (macro-micro) en el análisis de las prácticas sociales.

Las estrategias se insertan en *trayectorias* particulares, que son entendidas como itinerarios; cursos y orientaciones que toman la vida de los agentes sociales en cuanto al trabajo específico que despliegan en los mercados de trabajo, sean éstos formales o informales.

Las trayectorias dependen de los capitales acumulados por los agentes, de los condicionamientos objetivos externos y del habitus o manera en que ven el mundo subjetivamente a partir del lugar ocupado en él. Ellos a lo largo de sus vidas recorren un continuo -no lineal- de experiencias que van trazando itinerarios -más previsible o más aleatorios- con *rupturas* y *continuidades*, en diversas dimensiones: familiar, social, cultural, religiosa, laboral, política, económica (BOURDIEU, 1998). Lo que Jacinto (2010, pp. 20-21) denomina “transiciones” al interior de cada trayectoria.

Particularmente, las transformaciones en las posiciones laborales en el transcurso de una vida laboral son resultado de acciones y prácticas conscientes e inconscientes en el marco de ciertos condicionantes. Es por ello que se afirma con Muñiz Terra (2005) que el estudio de las trayectorias laborales permite reconstruir el proceso de asignación de agentes a posiciones sociales como un proceso relacionado con el tiempo vital de los sujetos y con una determinada perspectiva del tiempo histórico. Es decir, esta categoría conceptual intenta dar cuenta de la relación dinámica existente entre lo objetivo y las estrategias de los agentes para revertir las condiciones en las que se encuentran insertos.

Para finalizar, es importante aclarar que más allá de los condicionamientos estructurales externos a los agentes que limitan sus prácticas también los hay internalizados. El *habitus*

es entendido como disposiciones a actuar y pensar internalizadas por los agentes a lo largo de sus trayectorias. Es un principio de generación, percepción y apreciación de las prácticas sociales a través de la interiorización del mundo exterior, por ello es conceptualizado como “estructuras sociales internalizadas”. El habitus habilita a los agentes a internalizar y darle sentido a las condiciones sociales que estructuran su realidad, subjetivizar un mundo social que los rodea que se les presenta como objetivo y darle sentido. Es el resultado de condiciones concretas de existencia, de experiencias pasadas y de toda una acumulación colectiva e individual. Esta categoría bourdiana implica dejar de lado la concepción idealista de sujeto trascendental, por un agente actuante (BOURDIEU, 1988, pp. 25-26) con capacidad creadora, activa. Permite así articular los sujetos históricos y situados, con las estructuras condicionantes, que conlleva dejar un margen de acción al agente frente a sus posibilidades objetivas de vida.

Aspectos metodológicos

Desde una perspectiva metodológica cualitativa, se aplicó la técnica de la entrevista en profundidad. Se realizaron más de 40 entrevistas -algunas de las cuales asumieron el formato de historias de vida- a jóvenes de 18-29 años que tuvieran experiencia laboral en la vitivinicultura, en distintos puestos de trabajo, con diferentes niveles de jerarquía -sea que los conservaran o no al momento del trabajo de campo. Esta técnica ha sido desarrollada entre los años 2008-2011, en el marco de una larga trayectoria de investigaciones sobre mercado de trabajo con asiento en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza².

Los casos fueron seleccionados en base a la estrategia del muestreo teórico que proponen Glaser y Strauss (1967). En una misma perspectiva metodológica, las entrevistas se analizaron buscando la construcción y codificación de categorías conceptuales de análisis y sus relaciones, para la formulación de proposiciones e hipótesis. Este análisis y procesamiento de los datos se realizaron a partir de la asistencia del software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti 5.0.

Las transformaciones de la industria vitivinícola en Mendoza en los últimos años

Mendoza constituye una de las dos subregiones vitivinícolas de la República Argentina ubicada en el Centro-oeste argentino y actualmente es el circuito más importante del país, representando sus viñedos el 70% del total argentino³. A su vez la vitivinicultura es una de las principales actividades económicas de la provincia.

La actividad vitivinícola fue introducida en la Provincia de Mendoza en la primera mitad del siglo XVI a través de los colonos franceses y tuvo un desarrollo modesto hasta fines del siglo XIX, cuando se impone como agricultura para satisfacer las demandas del mercado nacional. En esta etapa, la llegada del ferrocarril, las políticas que propiciaron la inmigración y las ventajas impositivas se combinaron para consolidar esta agroindustria en la economía mendocina. Tras un largo período de crecimiento, con crisis esporádicas, sigue otra etapa en la cual se agudizan problemas de sobreproducción y distorsiones

entre los agentes del sector con una injerencia estatal contradictoria e ineficaz. Las desarticulaciones se generalizan y originan una crisis sostenida durante la década del ochenta.

Hacia finales de los años ochenta en Mendoza se comenzaron a suceder cambios en la producción de uvas y de vinos y en su negocio, principalmente a partir de la marcada diferenciación de productos y de la inclusión de la calidad como elemento diferenciador de la producción. Así se *“pasó de un modelo productivo rígido donde prevalecía una producción homogénea con poca importancia de la diferenciación de la producción y cuyo destino era el mercado interno, típico de los modelos fordistas de producción, a otro radicalmente opuesto donde se empieza a generalizar un modelo productivo flexible, donde la diversificación de los productos es una necesidad para incorporarse a los nuevos mercados que se empiezan a constituir, y el mercado interno deja paso al mercado externo como principal destino en la adquisición de excedente de la producción de la trama”* (FERREYRA y JOFRÉ, 2010: 1).

Algunos especialistas observan que la reestructuración de la producción vitivinícola (tanto en la producción de uvas como en la de vinos) significó una mayor flexibilidad de la estructura productiva y del empleo con el objeto de lograr un crecimiento de la competitividad de las empresas, ante la necesidad de adaptarse a las grandes transformaciones surgidas. También, la introducción de nueva tecnología en el proceso productivo en las bodegas y la necesaria inversión en capacitación y reorganización de los empleados vitivinícolas. Por último, una marcada disminución de la demanda de fuerza de trabajo en las fincas y bodegas -especialmente entre los años 1980 y 2000- como resultado de la caída de la participación de la producción de vino de mesa tradicional en el mercado vitivinícola mendocino. Esta situación ha sido levemente revertida desde entonces con la renovación de los viñedos y la implantación de cepas de alta calidad para la elaboración de vinos finos, lo cual ha generado cambios en el proceso productivo y en la contratación de mano de obra calificada (ROFMAN y COLLADO, 2004 en Izura, Pol, Dalla Torre, 2009).

Frente al mandato de la reestructuración productiva en el marco de la vitivinicultura, se ha producido lo que Bocco (2003) denomina “dualismo productivo”, esto es el logro de una modernización y reconversión pero manteniendo estructuras y formas organizacionales de tipo tradicionales: *“Lo que ha provocado un fenómeno de “dualismo productivo” en el sentido que no todas las firmas vinculadas a la vitivinicultura han podido modernizarse o reconvertirse, manteniendo estructuras y formas organizacionales tradicionales, especialmente las vinculadas a la producción de vinos básicos de mucho volumen y baja calidad enológica destinados al consumo interno”* (BOCCO, 2003, p. 5).

En síntesis entonces, es posible afirmar que se pasó de un *modelo productivista* a un *modelo de la calidad* (BOCCO et al., 2007), volviendo el escenario vitivinícola mendocino más complejo. Estas transformaciones ocurrieron en un contexto de gran apertura económica en la Argentina, de globalización a nivel mundial y de cambios en el mercado

nacional e internacional en el que la demanda de vinos de calidad fue creciendo y el consumo de vinos comunes disminuyendo sin cesar. Esta reconversión -aún en marcha- ha sido marcadamente heterogénea y desigual, tanto a lo largo de las diferentes etapas de la cadena vitivinícola, como entre los agentes que actúan en sus diversas actividades (BURGARDT et al., 2010).

En el territorio indagado, el departamento de Maipú⁴, se visualiza un gran número de agentes, vinculados entre sí por medio de relaciones desiguales en el marco de una actividad económica particular como la vitivinicultura: individuos -los productores primarios (bodegueros, viñateros), los proveedores de materia prima o uvas, de insumos y servicios vitivinícolas (tecnología, tanques, barricas, fertilizantes, botellas, corcho, etiquetas, etc.), los comercializadores, los distribuidores, los exportadores, los clientes-; los entes públicos y privados que los aglutinan y representan, como asociaciones, sindicatos, cooperativas y cámaras de actores de la provincia, de la región de Cuyo, de otras provincias vitivinícolas, de la Nación y del extranjero; y los Estados Nacional, Provincial y Municipal.

Limitaciones analíticas relacionadas con los objetivos de este artículo obligan a hacer una selección de algunos de estos agentes (trabajadores jóvenes y sus familias). No obstante, la perspectiva teórico-metodológica adoptada, plantea su análisis no de manera aislada sino en el contexto de sus relaciones con la totalidad de los agentes que conforman la práctica productiva estudiada, con el fin de dar cuenta lo más acabadamente posible de los factores que condicionan la dinámica social en el territorio y construyen su configuración.

Los trabajadores jóvenes en la vitivinicultura: su posición en el mercado de trabajo

La complejidad del fenómeno de los jóvenes y sus participaciones como agentes sociales en el mundo productivo, implica tal como afirman Jacinto et al. (2005, p. 2), la incorporación de modelos de análisis más amplios -no ya exclusivamente limitados a los aspectos objetivos, materiales, de los que puede darse cuenta desde un punto de vista cuantitativo, y a los condicionantes macro estructurales-, donde sean consideradas además categorías conceptuales referidas a otras dimensiones del mundo social de los agentes, la dimensión de lo subjetivo o simbólico, así como la dimensión del tiempo, centrándose en sus trayectorias laborales para poder indagar en la relación de los jóvenes con el trabajo; es decir, analizar desde aproximaciones longitudinales o biográficas las diversas y numerosas "transiciones" (JACINTO, 2010, pp. 19-21) o pasajes por los que pueden atravesar estos agentes a lo largo de sus diversas trayectorias en el mercado de trabajo.

En otras palabras, la decisión por parte de un joven de comenzar la vida laboral, es decir, la disposición a ingresar por primera vez al mercado de trabajo, implica una serie de situaciones y condiciones que lejos está de convertirla en una práctica sencilla de indagar. Tal como se expresó en párrafos anteriores, las prácticas sociales se encuentran condicionadas por factores tanto objetivos como subjetivos -individuales, colectivos,

estructurales. Entonces, los agentes sociales no actúan ni deciden hacerlo aislados de elementos contextuales que se han ido construyendo a lo largo de sus trayectorias vitales, porque todo agente se encuentra inmerso en determinadas relaciones sociales dependiendo del lugar que ocupe en los distintos campos a los que va perteneciendo, en el marco de condiciones sociales e históricas particulares. Es central en el estudio de las trayectorias tener presente el contexto más general en que los agentes sociales desarrollan sus prácticas cotidianas de reproducción social; es decir, las condiciones que imponen los diversos mercados de trabajo, el Estado con su papel asumido en determinado momento, la situación económica, política y social, etc.

En síntesis, las trayectorias individuales entendidas como los caminos posibles que puede adoptar un agente social a lo largo de su vida, son definidas en forma individual y principalmente a partir de condiciones estructurales dadas, o condiciones objetivas como ser socioeconómicas y políticas, el contexto de socialización, el género, la edad, los capitales acumulados y poseídos, el empleo, que delimitan sus posibilidades de elección. En consecuencia, sus actividades laborales remiten a caminos posibles de acuerdo al espacio de juego del que forma parte. En relación con ello, las trayectorias de vida y laborales de los agentes sociales analizados son diversas.

En este esquema de pensamiento, se considera -a modo de anticipación de sentido- que la familia de origen y/o la familia conformada -en los casos de existir- constituye un agente central en la definición de las prácticas y representaciones de los agentes que a ella pertenecen, mediando así entre los aspectos más estructurales y los individuales que conforman lo social. La decisión de convertirse en un perceptor de ingresos y entonces en un aportante familiar, no es ajena a esta lógica, mucho menos entre los jóvenes, principalmente por cuestiones generacionales y de género. Entonces, en general siempre existen elementos familiares que priman por sobre los individuales.

Los itinerarios vitales en tal contexto de interrelación e interacción joven/familia van construyendo, delineando y definiendo el habitus del agente -sus formas de actuar, sentir y pensar, que serán “razonables” en cada caso- y las estrategias que se desplegarán en los diversos campos en que tome lugar a lo largo de su trayectoria vital. Uno de ellos es el mercado de trabajo, en el que se centra este artículo.

Las trayectorias laborales de los jóvenes

Se parte de afirmar que “los jóvenes” no constituyen un colectivo homogéneo, tampoco lo es el grupo de los jóvenes trabajadores de la industria vitivinícola mendocina. En consecuencia sus trayectorias laborales son particulares, más allá de algunas similitudes encontradas que permiten hablar de ciertas regularidades que se desarrollarán en este apartado.

Esta gran heterogeneidad existente entre los agentes bajo estudio y la perspectiva teórica adoptada en este artículo llevan a identificar similitudes y diferencias entre ellos -a partir de la disposición de determinados capitales a lo largo de sus trayectos de vida-

que se vinculan con las diferentes posiciones ocupadas junto con sus familias en la estructura de clases.

Entre los jóvenes con un mediano volumen de capital socio-económico acumulado el comienzo de sus trayectorias laborales es en general acompañado por periodos de formación o capacitación. Asimismo, en el inicio sus itinerarios presentan una situación de meseta poco relacionada con sus estudios o intereses y más por una necesidad de independencia. Con el transcurso del tiempo se van orientando a los puestos para los que han estudiado. En los casos en los que no lo logran pueden darse situaciones de caída o de quiebres en sus trayectorias.

Por su parte, entre los jóvenes con bajo nivel socio-económico se dan situaciones de meseta en general o con leves mejoras desde la primera inserción en el mercado de trabajo, difícilmente acompañadas por periodos de formación. Es más frecuente el caso contrario, a medida que disponen de menor capital cultural y económico.

Los jóvenes en general utilizan estrategias que están condicionadas por las estructuras que los rodean. Sus familias a su vez han desplegado distintas estrategias en un intento por mejorar su bienestar; estrategias que son frecuentemente tomadas por los jóvenes y las hacen propias, aunque con algunas variantes. Esta situación es más evidente entre los jóvenes de hogares menos capitalizados, en los que los hijos constituyen un eslabón importante de la economía familiar.

I: ¿Cuál fue el primer trabajo que tuviste?

E16: "Trabajábamos con mi papá, que mi papá llevaba chacra cuando éramos chicos... (...) no sé creo que 10 tenía yo...no me obligaban, yo iba con mi mamá ayudarles a ellos, porque estaban mi mamá y mi papá, y mis hermanos también eran chicos, íbamos a ayudarles..." (Vanesa, 22 años, casada y con hijos. Primaria completa. Trabajó en una finca de niña con su familia y actualmente lo hace temporariamente con su esposo).

E15: "(...) iba con mi mamá a ayudarla a trabajar no más..." (Marisel, 16 años. Se encontraba cursando el 9° año de EGB 2 al momento de la entrevista. Comienzo laboral muy temprano ayudando a la familia en fincas. Vive en Los Álamos, Maipú).

Los jóvenes con muy bajo nivel de instrucción y provenientes de hogares de escaso clima educativo en general presentan una trayectoria de continuidad en tareas productivas asociadas a la vitivinicultura y, particularmente a la cosecha de la uva. Varias pueden ser las explicaciones al respecto; las más recurrentes entre los informantes se relacionan en primer lugar con la cercanía de los lugares de residencia respecto de los de trabajo, lo cual favorece el acceso al disminuir los costos económicos y de tiempo en el traslado del trabajador.

En segundo lugar, puede vincularse con las vivencias y experiencias de los jóvenes desde pequeños ayudando a sus padres en las actividades vinculadas a la vitivinicultura; experiencias que -a través de la trasmisión intergeneracional y de la cercanía (tanto material como simbólica)- les permiten ir construyendo un conocimiento, que muchas veces se transforma en la única capacitación -de tipo "informal"- que recibirán en sus cortas trayectorias laborales, más allá de alguna eventual y particular preparación o indicación que puedan recibir de algún patrón, lo cual no es común, ya que todo se aprende "haciendo" y "estando" en la bodega a través del contacto con los compañeros. De esta manera pasan a contar con un vasto entendimiento sobre las características del mercado de trabajo en el que participan (formas de contratación, tipos de puestos a los que pueden acceder, competencias requeridas, tipos de paga, horarios, etc.). En este sentido, son recurrentes los casos en que los jóvenes manifiestan: "yo ayudaba a mi mamá/papá" cuando realizaba tal actividad.

Además, no sólo han participado en su infancia "colaborando" en las estrategias familiares de sus padres, y tienen gente conocida que conoce acabadamente este circuito productivo, sino que muchas veces la posibilidad de un primer empleo viene dada por un familiar ya inserto en el mismo que los ayudará. Todo esto se convierte en capital cultural que les permite moverse con mayor naturalidad que en actividades productivas más alejadas de sus realidades cotidianas, por ejemplo, las que se desarrollan en la ciudad. En el caso particular de algunos de los entrevistados con importantes limitaciones económicas -habitantes de una de las localidades estudiadas del departamento de Maipú, Los Álamos- existe un condicionante muy fuerte para insertarse en el mundo de la vitivinicultura: la falta de transporte en sus lugares de residencia que les impide salir y mantener un empleo por fuera de esta actividad en sus territorios de origen.

Finalmente, la preponderancia de trayectorias laborales asociadas al mundo vitivinícola entre el grupo de los jóvenes estudiado puede relacionarse con el hecho de que buscan insertarse en esta actividad, principalmente en las fincas pero también en las bodegas, puesto que estos trabajos rurales al parecer no requieren de competencias y entonces pueden acceder a ellos fácilmente. No obstante, resulta importante aclarar que esta percepción por parte de los mismos jóvenes es parte de la naturalización de un discurso que sólo legitima y arraiga marcadas diferencias entre puestos de trabajo, que a su vez genera una discriminación de ciertos trabajadores jóvenes que ocupan algunos en particular. En un mismo sentido, en este artículo se considera que existen competencias requeridas en todos los puestos de la vitivinicultura, incluso en los menos calificados. La diferencia es que éstas en estos casos no son explicitadas como tales, dominando el discurso de que no existen competencias demandadas por los patrones y de que cualquier trabajador puede ocupar cualquier puesto, siendo que en la realidad esto no se evidencia como posible en la mayoría de las historias laborales de los jóvenes estudiados porque lo que subyace son diferencias de orden estructural.

Entre los informantes con mayores niveles de instrucción, que cuando ingresan al mercado lo hacen en puestos de mayor jerarquía (o al menos en otro sector de la

actividad, distinto a trabajar la tierra; actividad primaria ésta que presenta una negativa valoración entre los jóvenes que la han desempeñado y la desempeñan, al ser representada como “dura”, “pesada”, “desgastante”), esto cambia. En general, se los forma más, tanto desde la empresa en que trabajan como individualmente. Algunos de ellos también han tenido experiencias de trabajo siendo pequeños, claro que en fincas de propiedad de la familia, lo cual los posiciona de diferente manera frente a la actividad, más allá de que igualmente les sirva para obtener conocimientos sobre la misma. Es sobre todo en este grupo que se observa una mayor correlación entre trayectorias laborales y educativas, el caso más claro los cursos brindados u aconsejados a realizar por la misma empresa que los emplea.

Una vez insertos en la actividad, se observa entre gran parte de los jóvenes -más allá de las distinciones entre ellos- una gran variación en los puestos ocupados. En este sentido, los informantes manifiestan pasar por diversos y variados puestos y tareas: desde los más simples en apariencia, sin personal a cargo, hasta aquellos que pueden involucrar un mayor número de decisiones así como gente a cargo. Este traspaso entre puestos se da entre distintos trabajadores con mayor o menor nivel de instrucción. La idea es que necesariamente y, al parecer, como una característica intrínseca de la actividad vitivinícola, los trabajadores deben ir cumpliendo distintas tareas y a su vez aprendiendo y adquiriendo diversas habilidades. En general, este traspaso es visto entre los jóvenes como un elemento positivo de la actividad, en el sentido que permite aprender, incluso más allá de la incertidumbre que les puede generar el cambio constante:

E18: “Se debe pasar por todas las partes de la bodega... es como el inicio de toda bodega... empezás de abajo. Al que entra nuevo se le da las cosas que menos le gusta al resto, siempre es así” (Asistente Enólogo, 30 años, Técnico Enólogo, Bodega Antigal, Russell, Maipú).

E24: “(...) yo dentro de la empresa me he movido y tengo conocimiento amplio porque estuve en extensión, control de calidad, estuve en lo que era clasificación de insumos y recepción de envases, era toda la parte de entrega de insumos. Después cuando llegué acá a administración empecé en tesorería, después me fui a análisis de créditos, de cuenta corriente y facturación y después me traen para acá. (...) a mí me han visto crecer acá, o sea, nacer diría yo...” (Empleado administrativo, 31 años, alumno de 4º año carrera de Ciencias Económicas, Sector Contaduría, Bodega Fecovita Coop. Ltda., Gutiérrez, Maipú).

E23: “...acá le ayudo al... va todo lo que se hace desde envasar, hacer traslado de vinos de un tanque a otro, mantenimiento, limpiar, descole, corte, manejar las máquinas...y cuando se elabora... inspecciono la máquina la llenadora, con la que se llena, eh, también controlo el vino, poner una manguera sacar otra, vigilar el vino arriba, echarle algunos componentes, que le podemos echar nosotros, que nos dejan anotados en un papel los gramos todo...” (Operario de Bodega calificado, 24 años, primaria incompleta, Bodega Familia Morales, Rodeo del Medio, Maipú).

En cierto sentido, esta práctica coincide con otra característica de la vitivinicultura, relacionada con el tipo de formación que brinda a sus trabajadores: mayoritariamente, la formación y capacitación se da en el mismo lugar de trabajo entre los mismos compañeros y se va adquiriendo a través de la experiencia, del “ir haciendo”, y no a través de una formación formalizada y organizada desde la empresa. En cuanto al manejo de tecnología que se incorpora en la bodega, en general la capacitación depende de las firmas que venden las maquinarias y no de la misma bodega.

Los inicios de sus itinerarios laborales

El inicio de las trayectorias laborales de los jóvenes trabajadores en la vitivinicultura se presenta de diversas maneras. En algunos casos, asociado a una necesidad del hogar y en otros, relacionado con la finalización de la escuela secundaria y la sensación de tener que comenzar a ganar su propio dinero por una cuestión de edad y así dejar de depender económicamente de los padres. En este punto, es evidente que la situación económica del grupo familiar condiciona fuertemente el tipo de entrada al mercado de trabajo.

I: ¿Por qué empezaste a trabajar ahí?

E14: “Bueno, salí de la secundaria y la verdad que como mi familia se constituye por muchas personas se nos hacía difícil ir manteniéndonos y mantener la facultad, cada uno quería estudiar, entonces siempre estilamos con mis hermanos en conseguir trabajo en cuanto podamos salir del secundario”.

I: Y pero la decisión de empezar a trabajar la tomaste vos...?

E14: “Sí, influida por mi situación familiar pero básicamente era lo que yo quería...” (Empleada administrativa, 26 años, universitario en curso, antigüedad de 1 año, Bodega Cruz de Piedra, Cruz de Piedra, Maipú).

E11: “Porque la finca está bien, pero somos muchos integrantes, y obviamente uno empieza ya a querer tener su plata y no te da para decirle al viejo “Dame plata che”... Entonces si tenés la posibilidad de tener tu trabajo mejor porque tenés tus ingresos y ayudas en la familia” (Segundo Enólogo, 23 años, terciario en Enología, antigüedad de 3 años, Bodega de Los Clop, Maipú).

Asimismo, y en un mismo sentido, la evidencia empírica muestra que los objetivos a alcanzar a partir de la participación en el mercado de trabajo pueden dividirse en dos según las condiciones objetivas de las familias de los jóvenes. En el grupo de las menos capitalizadas, la idea de conseguir un empleo se relaciona con ayudar económicamente a sus padres y hermanos, o a sus propias familias, en los casos en que las hayan constituido. Existe entre ellos un sentimiento de carencia y de necesidad de brindar apoyo, entonces sus prácticas laborales forman parte de las estrategias de reproducción social del grupo familiar. Asimismo, en estas unidades domésticas los hijos son considerados fuerza de trabajo que debe aportar al mantenimiento familiar, más allá de que sus condiciones materiales de vida así lo requieran. Se observa así que en la gran

mayoría de los casos se da una coincidencia entre los objetivos individuales de los jóvenes y los de sus familias, asegurándose así la perpetuación de ambos agentes sociales.

Por su parte, en el grupo de los más capitalizados -que en general coincide con los que han terminado el ciclo escolar básico e incluso se encuentran realizando estudios terciarios o universitarios- el objetivo de trabajar consiste en tener su propio dinero para la manutención de sus gastos y lograr cierta independencia respecto de sus familias, principalmente económica, aunque también simbólica. En general, estos jóvenes no necesitan destinar su sueldo a los gastos familiares, no obstante algunos colaboran pagando algunas cuentas, impuestos, etc. En sus familias existe una idea muy arraigada de que los hijos no deben colaborar con la economía del hogar por más que objetivamente sea necesario el aporte.

Asimismo, entre algunos otros jóvenes cuyas familias muestran un importante volumen de capital en especial económico, como propietarios de fincas y/o bodegas, su inserción ocupacional se relaciona con la estrategia de reproducción de la familia, particularmente por tradición familiar y transmisión intergeneracional de conocimientos.

En este sentido puede afirmarse entonces que en general todos los grupos de jóvenes estudiados ingresan al mercado de trabajo a partir de una estrategia de tipo familiar, no obstante la percepción en torno a ello es diferente, tanto del trabajador como de su familia.

Entre los jóvenes que realizaron sus estudios secundarios en escuelas relacionadas con la actividad vitivinícola, su primera inserción en este mercado se observa a modo de pasantías en alguna bodega, a través de ciertos contactos con los que cuentan, principalmente adquiridos de su mismo paso por la institución educativa; son los docentes los que ofrecen de capital social para ayudarlos a cumplimentar una obligación académica que muchas veces puede luego constituirse en su elección de estudio así como en su práctica profesional.

Además de los primeros trabajos como pasantías en la industria vitivinícola, los jóvenes inician su trayectoria laboral realizando actividades principalmente no calificadas en el sector terciario o ayudando a sus familias en sus propios emprendimientos. Estas prácticas laborales en general no tienen relación con lo que están estudiando o aspiran hacer en un futuro próximo. Sus motivaciones a la hora de realizarlas son diferentes de acuerdo a su origen socioeconómico, pero en la mayoría de los casos son para costear sus gastos personales o “tener un poco de independencia”; también para aprender o formarse, o por continuar con una tradición familiar.

Los jóvenes con bajo nivel educativo realizan tareas con poca calificación (en la viña o en la bodega como operarios) o semicalificadas. En todos los casos se apoyan en el conocimiento práctico y transmitido por la familia. Muestran así un tipo de trayectoria homogénea en tipos de puestos de trabajo no calificados y de carácter inestable e informal, temporales (“trabajos al tanto”) y de bajos salarios, con una escasa posibilidad de estabilizarse y quedar efectivos.

La importancia de los capitales acumulados en las trayectorias laborales de los jóvenes

Las inserciones laborales primeras de los jóvenes en la vitivinicultura en general cuentan con un importante volumen de capital social como elemento dinamizador; es decir, son las relaciones sociales de las que disponen estos agentes, sus propios “contactos” o los de sus familias de origen -sean éstos abundantes o muy escasos-, los que permiten el inicio de su trayectoria en el mercado de trabajo vitivinícola mendocino, más allá de los antecedentes y competencias de los mismos.

No obstante, pudieron identificarse algunas diferencias entre los jóvenes trabajadores entrevistados. Algunos de ellos -los pertenecientes a familias más capitalizadas- accedieron a su primer empleo sin haberlo buscado explícitamente; es decir, a partir de una oportunidad espontánea de alguien conocido que los llamó y les ofreció el trabajo. Otros -por el contrario- comenzaron a trabajar con familiares luego de un pedido explícito por parte de los jóvenes.

I: ¿Por qué empezaste a trabajar en ese momento?

E9: “Porque había salido del secundario, sabía que no iba a seguir estudiando por un tiempito, así que necesitaba hacer algo y justo mi tío abrió eso y me ofrecí y empecé”.

I: ¿Lo buscaste de manera planeada al trabajo?

E9: “No, no, no, salí” (Guía de Turismo, 22 años, antigüedad de 2 años, Bodega Carinae, Cruz de Piedra, Maipú).

E14: “(...) justamente fue un contacto. La hermana de una amiga que me llamó me avisó del puesto, me preguntó si tenía conocimientos” (Empleada administrativa, 26 años, antigüedad de 1 año, Bodega Cruz de Piedra, Cruz de Piedra, Maipú).

De esta manera, se observa entre los jóvenes una disposición a hacer uso de los capitales acumulados -familiares o individuales- para lograr un objetivo, que muchas veces no es evidente, en el sentido de que los agentes suelen no ser conscientes de su interés por asegurar la supervivencia y reproducción familiar, dado que este mandato se encuentra internalizado a nivel de lo subjetivo, a modo de hábitus familiar.

En síntesis, más allá de las similitudes, se visualizan algunas diferencias en cuanto al manejo de los capitales disponibles, dependiendo del nivel socioeconómico de los grupos familiares de pertenencia; diferencias básicamente relacionadas con el puesto de trabajo a conseguir y la edad de ingreso de los jóvenes al mercado. A mayores capitales familiares e individuales disponibles, más se retrasa esta inserción productiva y mayor es la probabilidad de que estos agentes consigan un empleo de mayor jerarquía y entonces de mejor salario. Esto no solo se relaciona con los contactos familiares disponibles, sino también con el mayor nivel de instrucción alcanzado por los jóvenes, que les permite lograr puestos de trabajo más especializados, mejor pagos, con mayores perspectivas de ascenso, etc.

Particularmente, el capital social se presenta como elemento constituyente y condicionante del proceso de inserción laboral de los jóvenes, ya que a mayor disponibilidad y volumen de capital es mejor el acceso a puestos de trabajo de mejor calidad. Es decir, el sector de actividad o las tareas que van a realizar en estos primeros trabajos es también influenciada por el capital social disponible.

E18: “El círculo es un poco cerrado... Por ahí si no tenés contacto...es difícil insertarse...” (Asistente Enólogo, 30 años, Técnico Enólogo, contrato temporario en blanco, Bodega Antigal, Russell, Maipú).

La familia: agente condicionante de las trayectorias, estrategias y representaciones de los jóvenes trabajadores

Las estrategias desplegadas por los jóvenes en el marco del mercado de trabajo son mayoritariamente familiares y no individuales; es decir, que derivan del condicionamiento familiar y por lo tanto se relacionan estrechamente con las prácticas que sus hogares desarrollan. Sólo entre aquellos jóvenes con mejores condiciones objetivas de vida, las estrategias parecen ser más individuales; no obstante, en el marco de la perspectiva teórica bourdiana adoptada, la concepción de estrategia que subyace es la de que ésta constituye cualquier práctica que se desarrolla socialmente; o en otras palabras, condicionada por elementos contextuales, familiares, etc., además de individuales. Nunca las prácticas son individuales, siempre son sociales.

Sin embargo, los jóvenes de familias en mejores condiciones objetivas, presentan una mayor independencia y autonomía en cuanto a lo laboral respecto de sus familias, dado que ambos agentes (trabajador y grupo familiar) se encuentran más capitalizados para enfrentar las condiciones contextuales y desempeñarse en el mercado.

En cuanto a lo educativo, no ocurre lo mismo. En este ámbito de la vida de los jóvenes se observa una mayor influencia de sus familias, de los padres principalmente, como resultado de la importante valoración que ellos dan a la educación como condicionante central de las trayectorias laborales de sus hijos y de sus condiciones de vida futuras.

Entre aquellos trabajadores menos capitalizados, quienes cuentan con un menor volumen de capital cultural acumulado -sea en forma de educación formal o de competencias adquiridas informalmente-, en general existe una mayor influencia de los padres en la iniciación de la trayectoria laboral y en el tipo de tarea a realizar como primer trabajo. En algunos de ellos son comunes los primeros empleos en la actividad vitivinícola, pero en el sector de la viña; otros, en el rubro de la construcción; en fincas (siembra, poda, raleo, cosecha); o en bodegas, cuando son actividades que realiza el padre o algún otro familiar cercano. En esta influencia se da una relación directa en cuanto al género: los varones “imitan” a otros de la familia en general al jefe de hogar y hermanos más grandes; las mujeres lo hacen con sus madres o hermanas mayores, reproduciendo sus actividades productivas.

E6: “Incluso en mi familia siempre lo viví porque mi papá trabajó toda la vida y siempre hablaba, siempre tenía contacto con él, entonces sabía muy bien lo que tenía que hacer, pero tenía que conocer mucho de laboratorio”
(Encargado bodega, 23 años, Técnico en Enología, Bodega Taller Alquimista, Coquimbito, Maipú).

Este último testimonio permite dar cuenta de la influencia del trabajo particular del padre en la decisión laboral del joven. Además, se evidencia la importancia del capital cultural transmitido desde la familia para su desempeño ocupacional, particularmente en base a lo que vio y escuchó de su padre.

Los jóvenes con posiciones más precarias en el espacio social en general inician su trayectoria laboral a más corta edad, en muchos casos sin haber terminado el ciclo básico de educación obligatoria, situación que en un futuro se convertirá en un elemento limitante, en el sentido de obtener empleos de mayor precariedad e inestabilidad, asociados a puestos de menor jerarquía que requieren niveles educativos más bajos. Algunos de estos agentes comienzan a trabajar siendo niños a modo de una actividad realizada en el marco de prácticas de reproducción de subsistencia familiar, tal como se manifestó más arriba. Es muy común la tarea en la viña primero y luego en la bodega; tareas que se aprenden como un juego a la par de los padres. Se observa así una marcada presencia de las familias en todas las prácticas materiales y simbólicas de estos jóvenes.

Una posible explicación a esta mayor influencia por parte de la familia en conseguir un empleo a temprana edad, puede relacionarse con el menor volumen de capitales económicos disponibles para asegurar la reproducción del grupo, así como con sus características particulares (composición familiar, número de componentes, ciclo vital, tipo de relaciones domésticas de género y generacionales) que vuelve necesaria la ampliación de las fuentes de ingreso (monetario y/o no monetario) a partir de la participación en el mercado de los componentes más jóvenes, lo que se denomina una “participación laboral extensiva”. La fuerza de trabajo joven debe sumarse al desarrollo de las estrategias familiares.

Estas condiciones objetivas de vida de los jóvenes, limitan sus prácticas cotidianas y sus estrategias en el mundo del trabajo para obtener un empleo y conservarlo, no importando tanto sus condiciones, el ingreso percibido, las horas trabajadas, las oportunidades de ascenso y de capacitación que brinde, etc. Incluso, en algunas entrevistas se evidenció que el deterioro de los ingresos de los hogares, principalmente producto del desempleo del jefe, de jefaturas monoparentales femeninas y/o de una elevada dependencia potencial dado el importante número de hijos pequeños, obliga a adelantar la salida de los jóvenes al mercado de trabajo, generando otras transformaciones, tanto en cuanto a los roles de los distintos miembros al interior de la unidad doméstica, como a nivel de las representaciones en torno al empleo en el trabajador y en su familia, al volverse su salario un elemento importante en el ingreso total familiar.

Lo expresado en los párrafos anteriores, permite observar cómo se van reproduciendo las diferencias sociales, económicas y culturales preexistentes entre los diferentes grupos sociales de los que forman parte los jóvenes bajo estudio. En ello toman importancia tanto los factores condicionantes particulares de estos agentes (capitales acumulados, hábitos, trayectorias individuales), como los familiares (características sociodemográficas, capitales disponibles, trayectorias) y los estructurales (características del mercado de trabajo en determinado momento, el rol del Estado, las políticas vigentes, etc.).

Las representaciones de los jóvenes en torno a la influencia familiar

Todos los informantes dan cuenta de la importancia de sus familias en sus prácticas cotidianas, en el sentido de que son mayormente pensadas de acuerdo a las condiciones de vida de su grupo familiar; no obstante existe una percepción diferente en quienes han conformado su propia familia, ya que ésta es considerada una prioridad en todos los casos.

Asimismo, se observan diferencias en lo subjetivo entre los jóvenes en torno al condicionamiento familiar de sus decisiones y prácticas, de acuerdo al nivel de instrucción alcanzado por ellos. Quienes muestran un mayor volumen de capital educativo acumulado dan mayor cuenta del papel activo de su familia en sus decisiones laborales, mientras que entre los que presentan una menor capacitación formal, existe una idea más naturalizada de la influencia familiar al punto tal de que -en algunos casos- no llegan a evidenciarla.

Los jóvenes han construido una imagen de familia como el apoyo esencial para lograr avanzar en sus vidas, a pesar de las diferencias encontradas. Ellos recurren a sus miembros para consultar cualquier tipo de decisión a tomar, tanto laboral como educativa. Esto es así al punto tal que en general las expectativas laborales de los jóvenes se relacionan estrechamente con lo vivido en sus familias, con su historia y con las experiencias de sus padres y hermanos mayores.

E6: "(...) así que yo quería estudiar enología, mi papá era enólogo y a él le ha ido muy bien en la enología, siempre trabajó muy bien y quería seguir enología..." (Encargado bodega, 23 años, Técnico en Enología, Bodega Taller Alquimista, Coquimbito, Maipú).

En un mismo sentido, en este último testimonio se evidencia la imagen positiva que tiene el joven de la trayectoria laboral de su padre, lo cual muestra como condicionamiento para imitar ese itinerario. Esto a su vez deviene de representaciones y percepciones internalizadas a lo largo de su vida en relación con el éxito laboral, económico, social.

Consideraciones finales

El presente artículo ha buscado dar cuenta de los complejos vínculos entre los jóvenes trabajadores insertos en el mercado de trabajo que conforma la vitivinicultura mendocina y sus familias, así como del condicionamiento que éstas ejercen sobre sus estrategias, trayectorias y representaciones, todas las cuales evidentemente muestran una naturaleza colectiva.

El análisis realizado permitió dar cuenta de la importancia del agente familia como articulador de los dos planos de lo social: lo individual, propio de los trabajadores jóvenes bajo estudio y lo macro o estructural que se les impone, en este caso las características de la actividad vitivinícola en un momento determinado, del Estado en todos sus niveles, y de las instituciones no gubernamentales que también participan en un territorio concreto como el estudiado y que van determinando un mercado de trabajo determinado. Desde la familia y por su intermedio los jóvenes podrán tanto representar estas condiciones a través de sus habitus (visión de la realidad construida a lo largo de la trayectoria vital), como intentar enfrentarlas a través del despliegue de estrategias y mediante la inversión de sus capitales disponibles. Es evidente entonces que la familia media o hace de puente entre lo micro y lo macro, más allá de que ella misma es la conjunción de estos dos elementos.

Esta mediación familiar entre lo estructural y lo individual en las trayectorias laborales de los jóvenes muestra que la inserción de estos agentes sociales en los mercados de trabajo, así como las características que asumen sus trayectorias, no constituye de manera exclusiva un proceso individual. Tampoco, sus prácticas son una acción libre de condicionamientos además de familiares y estructurales o contextuales, personales, aunque dependiendo de las características particulares de cada caso. En consecuencia, sus estrategias laborales presentan cierto margen de acción relacionado con la manera particular en que cada agente absorbe lo vivido y lo redefine para sí mismo, proceso en el que los capitales acumulados son centrales.

La idea que subyace es que los eventos de vida del presente de un agente social particular, como los jóvenes trabajadores vitivinícolas aquí analizados, pueden explicarse por los cursos de consecuencias generados por sucesos previos, en un contexto particular de oportunidades socialmente estructurado, entre este la familia, pero igualmente abierto a las preferencias y opciones adoptadas en lo individual.

También, pudo evidenciarse que la situación económica del grupo familiar de pertenencia influye con mucha más fuerza en las decisiones de los jóvenes. Es decir, la distinta disponibilidad y estructura de capital económico acumulado disponible para su inversión es central en las prácticas y representaciones sociales, más allá de los condicionamientos estructurales presentes.

Este recurso económico -del lado de la oferta, es decir, de los trabajadores- es el que condicionará fuertemente las trayectorias educativas de los jóvenes y sus familias y por

ende, en un futuro sus trayectorias laborales. Lo mismo ocurre con el resto de los elementos materiales y no materiales que conforman la vida cotidiana de los agentes sociales: la posesión y condiciones de la vivienda, las relaciones sociales o contactos redituables, las formas de relacionarse, los hábitos o formas de pensarse a sí mismos, de definirse, de ubicarse en el espacio social, las expectativas futuras, etc. Se demuestra entonces que existe una jerarquía entre los capitales disponibles entre los agentes y que en ella el capital económico ocupa el lugar central, sin olvidar que los otros elementos sociales, culturales y simbólicos también condicionan las prácticas y trayectorias sociales, en el marco de determinadas condiciones estructurales impuestas.

Queda así planteada la importancia de promover el fortalecimiento de los capitales entre los jóvenes, y particularmente de los económicos, especialmente entre los grupos en condiciones de marcada y sostenida carencia, en el que se vuelven cada vez más evidentes los procesos de segregación, no ya exclusivamente económica, sino también social, cultural y simbólica; segregación de la que no es ajeno el territorio estudiado.

Asimismo, este artículo buscó generar un aporte a la reflexión sobre las políticas públicas dirigidas al mejoramiento de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo; políticas en las que se tengan en cuenta sus trayectorias y su interrelación con sus familias, buscando mejorar los volúmenes de capital disponibles, así como ampliando sus estructuras, con el fin de romper con los procesos de acumulación de desventajas a los que algunos están sometidos.

Para concluir, es posible afirmar que la posición de los jóvenes y sus familias en la estructura de clases constituye el factor fundamental que lleva a la perpetuación en el tiempo de las diferencias sociales; diferencias que terminan por marcar las realidades, las oportunidades y las expectativas de trabajo de estos agentes. Es a este origen social al que el Estado deberá apuntar para fortalecerlo con sus prácticas universales.

Actualmente se continúa la indagación sobre el universo de “los jóvenes”, aunque centrando la mirada particularmente sobre aquellos que conviven con lo que algunos autores en el presente denominan “*las pobreza de las juventudes*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALBURQUERQUE, F.: *Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local*, Revista OIDLES, Vol.1, Nº 0, España, Observatorio Iberoamericano Desarrollo Local y Economía Social, 2007.

BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (comps.): *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1997.

BOCCO, A.: *Reestructuración productiva y flexibilidad laboral en el sector vitícola de la provincia de Mendoza*, 6º Congreso Nacional Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2003.

BOCCO, A. et al.: *Nuevas formas de organización del trabajo y calidad...*, V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Montevideo, ALAST, 2007.

BOURDIEU, P.: *Familias sin nombre*, Actes de la Recherche en Sciences Sociales, Nº113, Paris, 2006.

_____ *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2002.

_____ Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social, en *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, España, Editorial Desclée de Brouwer, 2000.

_____ El espíritu de familia, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1999, pp. 126-138.

_____ *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus Ediciones, 1998.

_____ *Cosas dichas*, Buenos Aires, Editorial Gedisa, 1988.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L.: *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

BURGARDT, A. et al. *Análisis del mercado de trabajo desde una perspectiva territorial...*, Informe de Avance, Proyecto Investigación 2009-2011, SECTyP, UNCuyo, Mendoza, 2010.

DALLA TORRE, J. *Estrategias familiares de generación de ingresos...*, Tesis doctoral, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires, 2010, inédito.

DE LA GARZA TOLEDO, E.: Notas acerca de la construcción social del mercado de trabajo: crítica de los enfoques económico y sociodemográfico, en Páramo, T. (coord.), *Nuevas realidades y dilemas teóricos en la Sociología del Trabajo*, México, Plaza y Valdés, 2006.

DONZA, E.: Cambio estructural, evolución del ingreso y desigualdad social, en Salvia (dir.): *La nueva caída en la modernidad...*, Doc. de Trabajo Nº19, Buenos Aires, I.G. Germani, 2000.

EGUÍA, A. y ORTALE, S.: *Los significados de la pobreza*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

FERREYRA, M.A.: *Expansión y retracción de circuitos productivos en el marco de distintos modos de regulación económica. El circuito vitivinícola y el hidrocarburífero...*, Tesis doctoral, Programa Doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires, 2010, inédito.

FERREYRA, M.A. y JOFRÉ, J.L. *El cambio en los valores relativos de la uva y la construcción de nuevos espacios*, VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Buenos Aires, UNLP, 2010.

GLASER, B. y STRAUSS, A.: *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*, Chicago, Aldine, 1967.

GOREN, N. et al. *Hogares y mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires...*, 8° Congreso Nacional Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2007.

GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M.: Oportunidades y capital social, en *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza*, Libro CEPAL, N° 86, Santiago de Chile, CEPAL/Naciones Unidas, 2005.

_____. *Los recursos de la pobreza...*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS, 1986.

GUTIÉRREZ, A.: *Estrategia habitacional, familia y organización doméstica*, Cuadernos de Antropología Social, N° 10, Buenos Aires, UBA, 1998, pp. 151-165.

IZURA, T.; POL, M.A. y DALLA TORRE, J.: Programa La Cátedra Investiga: *Competencia laboral y mecanismos de normalización y certificación en la industria vitivinícola*, Informe final, Centro de Investigaciones, FCPyS, UNCuyo, Mendoza, 2009, inédito.

IZURA, T. y DALLA TORRE, J.: *Trayectorias laborales, calificación y estrategias en la actividad vinícola...*, Informe Proyecto 2009-2011, Mendoza, SECTyP, UNCuyo, 2010, inédito.

JACINTO, C.: Elementos para un marco analítico de dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en trayectorias, en *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo/IDES, 2010.

JACINTO, C. y CHITARRONI, H.: *Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles*, 9° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2009.

JACINTO, C.; WOLF, M.; BESSEGA, C.; LONGO, M.E.: *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo*, 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2005.

LONGO, M.E.: *Juventudes, representaciones e inserciones en el trabajo: ¿qué aportan los estudios longitudinales?*, 9° Congreso Nacional Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2009.

MARTÍN, M.E. y POL, M.A.: *Análisis de redes sociales: una propuesta metodológica para el abordaje de fenómenos sociales desde una perspectiva territorial*, I Encuentro de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, Buenos Aires, UNLP, 2008.

MARTÍN, M.E. y POL, M.A.: *Los vínculos entre los actores locales...*, IV Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales, San Juan, Universidad Nacional de San Juan, 2007.

MUÑIZ TERRA, L.: *El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: reflexiones a partir de la práctica*, 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET, 2005.

PROGRAMA I+D 2005-2009: *Desarrollo local y Vitivinicultura. El crecimiento de un territorio inteligente...*, Informe Final, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, SeCTyP, 2010.

ROFMAN, A.: El enfoque del desarrollo local: conflictos y limitaciones, en Rofman y Villar, *Desarrollo local. Una revisión crítica del debate*, Buenos Aires, Espacio/UNGS/UNQ, 2006.

ROFMAN, A. y COLLADO, P.: *El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran*, IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales, Buenos Aires, 2004.

OIT: *El empleo de jóvenes y la transición del sistema educativo al mercado de trabajo*, CINTERFOR, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2010.

OIT: Conferencia Internacional del Trabajo 90ª reunión, *Informe VI: El trabajo decente y la economía informal*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2002.

NOTAS

¹Cambios en la relación social capital/trabajo que se volvieron particularmente evidentes con el paso del modelo de regulación y acumulación del capital fordista al postfordista en países periféricos como Argentina a partir de los años setenta (FERREYRA, 2010).

²Las entrevistas se realizaron en el marco de 3 proyectos de investigación de los cuales la autora de este artículo ha formado parte: el Proyecto de Investigación Plurianual PIP 2010-2012 GI CONICET: “*Sistemas de información territorial, factor estratégico para el diseño de políticas de desarrollo local centradas en la formación profesional y el empleo. Características ocupacionales y estrategias laborales. La vitivinicultura. Maipú-Mendoza*”; el Proyecto Bienal (2009-2011): “*Trayectorias juveniles en el mercado de trabajo vitivinícola en el departamento de Maipú-Mendoza*”, aprobado por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, ambos dirigidos por la Dra. M.E. Martín; y del “Programa La Cátedra Investiga (2008-2009): *Competencia laboral y mecanismos de normalización y certificación en la industria vitivinícola*”, dirigido por la Dra. T. Izura y aprobado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza.

³Hacia el año 2008, según datos del Instituto Nacional de Vitivinicultura, Mendoza cuenta con una superficie cultivada con vid de 158.964 hectáreas que equivalen a 16.978 viñedos. El 99% de esta superficie se encuentra implantada con viñedos para vinificar. A su vez, más del 60% de esta superficie es considerada de alta calidad enológica, lo cual da cuenta de la magnitud de la reconversión varietal desarrollada en las últimas décadas. Dentro de las uvas tintas, el 79% corresponde a la variedad por excelencia de la provincia: malbec (PI+D, 2010).

⁴Maipú cuenta con una superficie de 617 km² y una población de 161.853 habitantes aproximadamente y pertenece a la denominada “Primera Zona Vitivinícola” de Mendoza, ubicada en la región centro de esta provincia. Si bien en él se ubican 77 bodegas activas, ocupando el cuarto lugar en Mendoza, es líder en ventas del sector, concentrando casi el 42%. En este territorio la vitivinicultura emplea aproximadamente a 2.500 trabajadores, representando la cuarta parte del total provincial. En Maipú la alta estacionalidad característica de la actividad es atenuada al predominar la elaboración de vinos finos que exigen mercados que demandan producción a lo largo de todo el año. El trabajo de campo ha contemplado todo el departamento de Maipú; no obstante la última etapa se ha circunscripto a la Zona Este del mismo: a los distritos de Fray Luis Beltrán, Rodeo del Medio y San Roque.